



Informe 778

Política

18/01/2010

Por la renovación del pacto socialdemócrata-socialcristiano

Sergio Micco, Eduardo Saffirio, Andrés Sanfuentes

18/01/2010
Política
Por la renovación del pacto socialdemócrata-socialcristiano

06/01/2010
Política
El cambio lo hizo y lo hará la Concertación

31/12/2009
Sociedad
La familia ¿en involución o evolución?

28/12/2009
Política
"La crisis terminal de los partidos: un tópico errado"

21/12/2009
Política
Edad y condición socioeconómica: ¿Factores que influyen en la participación electoral? 3ª Parte

El pueblo de Chile ha elegido a Sebastián Piñera como su nuevo Presidente, quien gobernará con una coalición de partidos políticos integradas por la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional.

La Concertación de Partidos por la Democracia ha sido derrotada electoralmente tras veinte años de gobierno.

En dicho lapso, Chile experimentó la consolidación de su democracia, un crecimiento económico como nunca en su historia conoció y una paz social que no experimentaba desde inicios de los años cincuenta del siglo pasado. El reconocimiento internacional a los avances del país era indiscutible.

Sin embargo, perdió.

¿Por qué?

La causa inmediata es la división de la Concertación. En un momento dado, hace menos de doce meses, la Concertación tuvo por candidatos presidenciales que no dudaron en romper con ella los senadores Fernando Flores, Alejandro Navarro y Adolfo Zaldívar. A ellos debemos sumar al ex ministro Jorge Arrate y al diputado Marco Enríquez-Ominami. Esto produjo una sangría en el electorado concertacionista que, como lo hacía prever la experiencia comparada, se hizo irremontable en segunda vuelta.

A su vez la causa de esta división debe buscarse en distintos órdenes de cuestiones

Por lo pronto, en un creciente debilitamiento de los partidos políticos tanto en identidades políticas como en sus estructuras incapaces de resolver legítimamente sus diferencias. Esto se enmarca dentro de una más profunda crisis de las instituciones políticas, acusadas de ineficaces, poco representativas y opacas. Veinte años de democracia y la pérdida del miedo a una regresión autoritaria hicieron más insoportable esta ausencia de reforma institucional y renovación política. Finalmente, este proceso fue reforzado por la actitud de los propios líderes políticos que buscaron marcar distancia de sus incómodos partidos. Esto dio legitimidad a rupturas individuales o colectivas, como fueron Chile Primero, escindido del Partido por la Democracia, y del Partido Regionalista Independiente, salido de la Democracia Cristiana .

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

En segundo lugar, esta crítica a los partidos políticos y la coalición de gobierno se dio dentro de un marco social de una sociedad que había cambiado profundamente. En efecto, producto de sus propios éxitos, la coalición de gobierno no fue capaz de interpretar las demandas de las nuevas clases medias. Estas habían salido de la pobreza, que en veinte años se redujo de un 38,6% en 1990 a un 13,7% el 2006. No se tuvo una respuesta satisfactoria a una clase media cuyas expectativas se expandieron con rapidez y que se sentía víctima de los sentimientos de incertidumbre e inseguridad respecto al empleo, la salud, la pensión y la educación de calidad para sus hijos. El progreso económico se hizo cada vez más lento y el dinamismo se fue deteniendo, en especial en las pequeñas empresas. No fuimos capaces de resolver los problemas de desempleo. La propiedad del capital siguió concentrada y la sociedad muestra una gran desigualdad, mientras se mantienen signos preocupantes de discriminación. Esto se hizo especialmente inaguantable tras la bonanza del cobre y al cumplirse veinte años de la recuperación de la democracia. Arreció así la crítica a una coalición de centro izquierda que era percibida por muchos como parte integrante y acomodada de una sociedad de privilegios.

Tras el mal resultado de la primera vuelta, la candidatura de la Concertación logró unir a quienes se habían separado, mostrar nuevos rostros, confluir en una estrategia y organización común y levantar los temas que nos diferencian y que preocupan a las grandes audiencias nacionales. Sin embargo, el daño de la primera fue superior y la renovación de la segunda vuelta tardía.

Las propias cifras electorales avalan que la elección presidencial fue más una derrota de la centro izquierda y no una victoria de la derecha. En efecto, Sebastián Piñera obtuvo 3.563.050 votos, casi los mismos que Joaquín Lavín en 1999 (3.495.569 votos). La diferencia fue que hoy Eduardo Frei Ruiz - Tagle alcanzó 3.340.308 votos, a diferencia de Ricardo Lagos quien obtuvo en la histórica segunda vuelta de 1999 un apoyo de 3.683.158 votos. La diferencia hay que buscarla, en buena parte, en una menor capacidad de movilización electoral; quienes fueron a votar válidamente el 17 de enero del 2010 fueron 6.903.358 y no 7.178.727 que sufragaron en 1999. (Por cierto, estos análisis son cosa del pasado, habida consideración de la reforma política en trámite que busca establecer la inscripción automática y el voto voluntario) (1).

Se impone pues, el inicio de un gran proceso de reflexión autocrítica y propositiva de la centro izquierda chilena. En dicho proceso los partidos políticos deberán constituirse, a lo largo y ancho del país, en centenares de pequeños espacios públicos constituidos en asambleas permanentes y deliberativas representativas de los dirigentes sociales, autoridades gremiales, líderes locales, intelectuales, voluntariado comunitario, autoridades partidarias y representantes elegidos por el pueblo. Esta autocrítica debiera culminar, no empezar, con la renovación de las autoridades partidarias, de sus respectivas plataformas programáticas y políticas de alianza y oposición. Obviamente las preguntas deberán ser: ¿por qué perdimos? y ¿qué debemos hacer para recuperar la confianza de la ciudadanía?

Sin embargo, sería un gravísimo error iniciar una autocrítica que no partiera de las siguientes bases:

1.- La Concertación de Partidos por la Democracia no nació producto del oportunismo de sus dirigentes que vieron en ella un instrumento para acceder al poder. Por el contrario, ella nació producto de una profunda autocrítica de los líderes de los tradicionales partidos Radical, Demócrata Cristiano, Mapu, Izquierda Cristiana y Socialista quienes gobernaron Chile sucesivamente bajo Pedro Aguirre Cerda, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende. El quiebre democrático de 1973 les demostró que un perpetuo enfrentamiento entre sectores populares y clases medias, el centro e izquierda, no sólo impedía realizar las reformas estructurales que el desarrollo chileno exigía sino que además hizo imposible la democracia.

Hoy reiteramos que cuando la Concertación gobernó, los derechos civiles y políticos de todos los chilenos fueron respetados y los derechos humanos jamás violados.

2.- La Concertación de Partidos por la Democracia dirigió un proceso de cambio social que hará, sin lugar a dudas, que la historia recuerde su período de gobierno como uno de los más exitosos en la historia nacional. A través del crecimiento económico y políticas sociales no sólo bajamos la pobreza en los porcentajes más arriba indicados. Además y a pesar de perder el ritmo en el crecimiento económico, el censo del 2002 y los recientes datos de la Cepal demuestran que las desigualdades bajaron. En efecto, si el año 2002 la relación entre los ingresos medios por persona del quintil más rico y el quintil más pobre de los hogares era de 19,5, tras programas sociales específicos y subsidios esa relación bajó a 15,7 el 2008 (CEPAL) No dudamos que el estudio Casen que se debe dar a conocer en mayo del 2010 demostrará esta mejoría, potenciada por la reforma previsional ya en plena aplicación.

3.- La Concertación de Partidos por la Democracia no sólo ha sido un instrumento político precioso para dar gobernabilidad democrática y progreso social a Chile, sino que fue un eficaz medio político electoral que permitió derrotar durante veinte años a la derecha. Quienes desde la izquierda proclaman el fin de la alianza con la Democracia Cristiana – eje fundamental de la Concertación – deben saber que perderán un leal aliado en la democratización política y social de Chile. Debieran además pensar qué pasará si se rompe dicha alianza, en circunstancias que con ella la Derecha ya está instalada en La Moneda. Si se impone en la izquierda la tesis del frente progresista, como en los años cincuenta se impuso la tesis del frente de trabajadores, el proceso político italiano contemporánea los debiera hacer reflexionar. Por otro lado, quienes desde la Democracia Cristiana puedan verse tentados a buscar la colaboración política electoral con la Derecha, deben saber que la ciudadanía no entenderá y sancionará a quienes proclamaron “No virar a la Derecha” y tras pocos meses, cambiaron de posición. Ello sería lo más próximo a un suicidio político habida consideración, además, de los resultados electorales previsibles de dicho cambio en el marco del binominal y enfrentados a dos bloques superiores en número: la derecha y la izquierda unidas.

Es el tiempo de las convicciones

La tradición republicana chilena nos indica que ante el nuevo Presidente de Chile sólo cabe reconocer constitucionalmente su autoridad y desear su éxito como lo señaló Eduardo Frei Ruiz –Tagle el 17 de enero.

Un gobierno de unidad nacional como se ha planteado no tendrá cabida. Estos se dan en caso de graves crisis políticas o sociales, nacionales o internacionales, y consisten en que la oposición, total o parcialmente, se integra al gabinete y da apoyo parlamentario a sus proyectos de ley. No es este el caso.

Habiéndonos puesto el pueblo en la oposición, cabe definir qué tipo de ella seremos. Se tratará de una oposición leal a la democracia y respetuosa del orden constitucional. En caso de crisis graves, no temerá en colaborar con un gobierno para estabilizar la democracia. No politizará los poderes neutrales como son las Fuerzas Armadas, el Poder Judicial ni la Contraloría General de la República. Cooperará en políticas de Estado como son las Relaciones Exteriores y la de la Defensa Nacional. Fiscalizará desde el Congreso Nacional, los partidos y la comunidad toda desviación democrática, concentración del poder económico y regresión social. Su norte será desde ahí la profundización de una economía social y ecológica de mercado y el establecimiento de un Estado social y democrático de derecho.

Por otro lado, reiteramos que la derrota electoral del pasado domingo no puede hacernos olvidar que cuando estuvimos violentamente divididos, la democracia chilena vaciló y las injusticias se fortalecieron. Por el contrario, la concertación del humanismo laico con el socialista y el cristiano dio paz social, estabilidad política y crecimiento económico como nunca en nuestra historia. Una derrota electoral debe ser superada con un maduro proceso de reflexión y deliberación que deberá culminar con la renovación dentro y no fuera ni contra nuestros partidos políticos y renovando profundamente, no destruyendo, una coalición política que no habiendo sabido renovarse dentro del gobierno lo hará fuera de él.

(1) Con más matices se puede decir también que el descenso en las elecciones parlamentarias del 2009 se debió más a la crisis concertacionista que a otra cosa. En efecto, el año 2005 la Concertación Democrática obtuvo en la Cámara de Diputados 3.417.207 votos, lo que representó un 51,76 %.- El Juntos Podemos Más obtuvo 488.618 votos (7,40%) La Alianza alcanzó lo 2.556.386 votos, es decir un 38,72%. El año 2009 las cifras se redujeron dramáticamente. La Concertación en acuerdo con Juntos Podemos alcanzó 2.901.503 votos, representando el 44,3%. ¿Dónde fueron esos votos perdidos? A la Coalición por el Cambio, la que obtuvo 2.841.314, subiendo unos tres cientos mil votos. Pero fundamentalmente la votación que perdió la Concertación se fue a dos coaliciones escindidas de ella. "Chile limpio, vota feliz" obtuvo 353.325 votos (5,4%) y "Nueva mayoría para Chile" obtuvo 298.765 votos (4,56%). Entre ambas elecciones parlamentarias también se observa una pequeña caída en la gente que fue a votar válidamente (de 6.601.811 a 6,539.570 votos).